

# Conferencia de Mons. Saiz Meneses

## Sebastián Gayá. Una vida al servicio de la evangelización

### Introducción

Emmo. Sr. Cardenal don Antonio María; queridos hermanas y hermanos cursillistas.

«Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que ésta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor»<sup>1</sup>.

Estas palabras del papa Benedicto XVI son un buen reflejo de la vida y el ejemplo de nuestro amigo Sebastián. En este acto conmemorativo con ocasión del centenario de su nacimiento, hacemos memoria de su dilatada trayectoria vital, en la que fue testigo y protagonista de cambios profundos tanto en la sociedad como en la Iglesia. También supo dar respuesta a los desafíos que se le fueron presentando como lo hacen los hombres de Dios: con firmeza y paciencia, con un celo evangelizador inagotable, configurando su vida al Señor.

Su ideal: ser santo santificando a los hermanos, hacer de su vida un eterno peregrinar en santidad; su afán, su aspiración: llevar el Evangelio a todos los corazones, fermentar evangélicamente los ambientes; su estilo: conocer, conducir, dar la vida, congregar, siempre en aras de la unidad; su testamento: que el Movimiento de Cursillos de Cristiandad mantenga la unidad.

---

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía a los seminaristas*, Madrid, 20 de agosto de 2011.

## 1. Una vida fundamentada en Cristo

«Por tanto, ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron» (Col 2, 6-7).

### 1.1. Una vivencia de fe cristocéntrica y trinitaria

Sebastián vivía arraigado, fundamentado en Jesucristo, afianzado en la fe. Su vivencia de la fe, su espiritualidad, era profundamente cristocéntrica. La *Hora Apostólica*, que él compuso para que aquellos jóvenes avanzasen en el camino de la oración, expresa esa relación personal directa y profunda con el Señor, de discipulado, de amistad y de envío misionero. Rezarla de rodillas, junto al sagrario, con los hermanos, transporta a la intimidad del cenáculo, a los pies de la cruz y al envío misionero de Cristo resucitado. «Yo creo –decía él– que realmente la *Hora Apostólica* tiene ese doble aspecto de conversión de corazón, de conversión de vida, de cambio de vida, de modo de vivir... por un lado; y tiene, por otro lado, toda la ambición apostólica de evangelizar nuestros ambientes»<sup>2</sup>.

Un texto bello y penetrante, hasta lo más hondo del corazón, que desde las primeras páginas expresa el deseo profundo de conocer, amar, ayudar a Jesucristo, de sufrir por Jesucristo, proclamar a Jesucristo, de vivir en Jesucristo. Recordamos algunos fragmentos, que, os confieso, a mí siempre me emocionan:

«Queremos ser tuyos, Señor, los tuyos de veras: los que no duden, los que no titubeen, los que no se desalienten, los que no conozcan las medias tintas ni las posturas ambiguas; los que lo den todo antes que alejarse de Ti [...] Te rogamos que nos ENSEÑES, que nos FORMES, que nos VENZAS, y nos ENCIENDAS en santa valentía y en afanes apostólicos [...] En esta *Hora Apostólica* permanecemos al pie de tu Cruz, con la Madre y Señora, como San Juan, el apóstol de la invencible fidelidad. [...]. En firme vigilia rodeamos TU CRUZ sacrosanta para acompañarte en tu hora suprema; para orar contigo por la Iglesia; para ofrecernos contigo como víctimas; para compartir tus dolores y anhelos; para consolarte agonizante en la Cruz y consolarte en las presentes angustias de la Iglesia»<sup>3</sup>.

La primera parte de la *Hora Apostólica*, la «Presentación al Señor» refleja bien el espíritu de Sebastián y cómo vivía las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

---

<sup>2</sup> *Entrevista de Paco Sanz y Carlos de Miguel*, IV, 68-81, Madrid 2004. (En adelante EPS).

<sup>3</sup> SECRETARIADO NACIONAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD, *Guía del peregrino*, pp. 96-99, Madrid 1966. Sebastián Gayá es el autor de la *Hora Apostólica*, aunque nunca quiso que constara su autoría.

Bajo ese misterio de la cruz se desarrolló su existencia. Pobreza, emigración en edad muy temprana, soledad en su de adolescencia y juventud. Los estragos del tiempo de la República y de la Guerra Civil, las estrecheces de la postguerra. Las destituciones fulminantes en el pontificado del obispo Enciso o las humillaciones y marginación objetiva que padeció en el seno mismo del MCC.

En medio de la oscuridad y de la cruz, Sebastián podía repetir como san Pablo: «*Mihi vivere Christus est*» (Flp 1, 21). Una unión con Cristo alimentada con la oración, especialmente en la celebración eucarística, en la liturgia, en la Palabra de Dios; también a través de la aceptación de todas las circunstancias de su vida, aunque fuesen crucificantes, asumiéndolas siempre con amor y alegría, con un sereno sentido del humor y una estabilidad de ánimo que eran expresión y consecuencia de una vida fundamentada en Cristo.

## **1.2. En manos del Padre bueno**

La Buena Nueva del Cursillo es la del Evangelio: que somos hijos de Dios, llamados a vivir la vida nueva de la gracia, confiando plenamente en el Padre. Recuerdo a Sebastián como un hombre sereno que vivía en esa confianza filial. Relaciono su figura espontáneamente a uno de mis salmos preferidos, el 130: «Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad; sino que acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor ahora y por siempre». Es un bello poema que habla del abandono confiado en los brazos de Dios.

Nace en Felanitx (Mallorca), el 30 de julio de 1913. Bautizado en la parroquia de San Miguel al día siguiente. A los 40 días, su madre lo consagra a la Virgen en el santuario de San Salvador. A los seis años emigra con sus padres y hermanos a Argentina: Mendoza y Buenos Aires. A los 12 años surge su vocación sacerdotal. Antes de cumplir los 13, regresa solo a Mallorca para ingresar en el Seminario, bajo la tutela de su tío Bartolomé Gayá, sacerdote.

Rememorando aquel viaje confesaré: «No pudiendo estudiar en Buenos Aires, no me quedaba más remedio que aceptar aquella invitación de mi tío Bartolomé. Eso produjo en mí la determinación, la decisión de tener que abandonar a mis padres, de abandonar mi casa, de abandonar a mis hermanos, de abandonar a mis amigos, de abandonar mis estudios... ¡todo! Todo queda roto. ¡Estoy contentísimo de haberlo hecho! No sé de dónde el Señor sacó fuerzas para que yo lo pudiera hacer, pero lo realmente extraordinario es que, sabiendo que yo no podía tener fuerzas para eso, él las puso por mí»<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> EPS II, 13.

Durante su época de seminarista mantiene contacto epistolar con sus padres. Desde la distancia conoce la situación de su familia y sufre por las dificultades económicas que atraviesa así como por distintos problemas de salud. También la muerte de su tío unos días antes de la ordenación sacerdotal será un duro golpe para él: «Dios me probaba, Dios me probaba, Dios me quería fuerte y yo era débil; yo era muy débil, pero Dios me quería fuerte»<sup>5</sup>. A pesar de las dificultades y sufrimientos, es capaz de contemplar el amor de Dios, que le quería fuerte.

Mantiene siempre las actitudes de confianza serena, de paciencia y fortaleza en las pruebas. Hablando de la peregrinación a Santiago, de la logística y del catering que les proveía de comida y bebida, dice que seguramente hoy los médicos no lo permitirían. Pero sobre todo, concluye: «Lo de la peregrinación a Santiago fue realmente algo en que se veía claramente la mano de Dios. La verdad es que aquello fue un momento único de exaltación cristiana de la juventud»<sup>6</sup>.

Sobre los orígenes del Movimiento de Cursillos de Cristiandad responde con rotundidad que son una obra de Dios, en sus orígenes y en la actualidad. Para comprobarlo no hay más que acercarse y vivir la osadía de un Cursillo de Cristiandad. En cualquier clausura se palpa el paso de lo natural a lo sobrenatural, del ateísmo o el alejamiento de Dios al deseo de encontrarse con Él junto al Sagrario<sup>7</sup>.

Su experiencia del amor del Padre le llevaba no sólo a superar las dificultades, sino a una actitud de audacia, consciente de que lo que es imposible a los hombres, es posible para Dios (cf. Lc 18,27). En sus reflexiones para cursillistas insistirá en que Dios permite las dificultades para que sean vencidas, para hacernos grandes, para hacernos mejores<sup>8</sup>. «Sin audacia –dirá– no hay iniciativa posible. [...] es requisito indispensable en nuestras iniciativas apostólicas. A los audaces les ayuda Dios. Después de meditar un poco en el desarrollo de la historia de la Iglesia de estos últimos años, hay motivos para temer a los timoratos»<sup>9</sup>.

Para los momentos en que la tristeza y el desaliento se hacen presentes en el peregrinar, compuso el «salmo de la alegría» cuyo versículo final es todo un reflejo de su abandono confiado en las manos del Padre: «Bendito seas, Señor, cuando me hiere Tu mano, porque una mano de Padre siempre acaricia»<sup>10</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibídem*, III, 32-35.

<sup>6</sup> *Ibídem*, IV, 21-26.

<sup>7</sup> Cf. *EPS*, VIII, 11.

<sup>8</sup> Cf. SEBASTIÁN GAYÁ RIERA, *Reflexiones para cursillistas de cristiandad*, p. 235, Madrid 2009.

<sup>9</sup> *Ibídem*, 150.

<sup>10</sup> SEBASTIÁN GAYÁ RIERA, o.c., pp. 128-129.

### 1.3. Bajo el aliento del Espíritu

El Espíritu Santo ocupa un lugar fundamental en la vida de Sebastián. Él entiende su vida como una peregrinación, como un «caminar con Cristo al Padre, a impulsos del Espíritu Santo, con la ayuda de María y llevando consigo a los hermanos». «En los distintos pasos de mi vida, –declara– he sentido el paso del Espíritu y que, por tanto, si algo bueno hay en esa vida –no sé lo que pueda ser; pero, mirando a mi alrededor, veo muchas cosas que se han puesto en movimiento, otras que no se han puesto en movimiento y deberían haberse puesto– y veo en ello también la ‘acción discreta’ del Espíritu que me ha conducido en los distintos pasos principales de mi vida, de los cuales yo no tengo mérito alguno, ni algo que se le pueda parecer»<sup>11</sup>.

Respecto a la pregunta sobre quienes fueron las personas que pueden ser consideradas instrumentos del Señor en la fundación del MCC, su respuesta no deja lugar a dudas: «La paternidad de Cursillos es exclusiva del Espíritu Santo»<sup>12</sup>. Hecha esta advertencia, continuaba su explicación no refiriéndose a fundadores, sino a iniciadores. Y en este sentido, se remitía a lo que consigna el *Estatuto del Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad*<sup>13</sup>.

Su conciencia a este respecto era tan viva que al referirse a los cambios e innovaciones declaró que «así como lo tenemos ahora sugirió el Espíritu Santo esta fórmula de los Cursillos de Cristiandad para la evangelización del hombre de hoy. Por tanto, con mucho cuidado, con muchísimo cuidado, hay que proceder a esa renovación, que muchas veces consistirá más bien en cosas de léxico que en contenido sustancial»<sup>14</sup>.

La invocación al Espíritu Santo era la forma como Sebastián comenzaba las reuniones de la Escuela de Dirigentes, y es la forma como se comienzan todas las reuniones del MCC. Tenía la clara conciencia de que es el Espíritu Santo el Maestro interior que formaba a aquellos dirigentes, que los modelaba interiormente, que alentaba el trabajo apostólico. Era un entusiasta de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, particularmente del último capítulo, que trata de las características del evangelizador, y señala como la primera el «trabajar bajo el aliento del Espíritu Santo»<sup>15</sup>.

---

<sup>11</sup> EPS, I, 2.

<sup>12</sup> MARIVÍ GARCÍA, *Conversaciones con Sebastián Gayá*, Madrid 2005.

<sup>13</sup> Cf. *Estatuto del Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad* (OMCC), n. 3, Ciudad del Vaticano, 30 de mayo de 2004.

<sup>14</sup> EPS, VIII, 34-35.

<sup>15</sup> Cf. *Ibidem*, V, 95-99; PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* n. 75.

Su ideal fue: «ser santo para poder santificar a los demás, y ayudar a santificar a los demás para así hacerme santo. Hacer de mi vida, con todas sus cosas, sus luchas y sus baches, un eterno peregrinar de santidad»<sup>16</sup>.

**Su ideal: la santidad. ¡A Santiago, santos!**

## 2. Una vida al servicio de la Evangelización

«No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca» (Jn 15, 16).

### 2.1. En la escuela del trabajo «a destajo»

El día diez de marzo del año mil novecientos veintiséis, contando todavía doce años, sale de Buenos Aires. En Mallorca le espera su tío Bartolomé. Ha dejado a sus padres, a sus hermanos, a sus amigos, a sus compañeros de colegio, sus juegos infantiles, su ambiente. Comienza a vivir con un sacerdote adulto, muy exigente, que profesa un gran amor a su sobrino, pero que a la vez le exige mucho, hasta el punto de no tener prácticamente adolescencia ni juventud. Años de soledad, de pasarlo mal, de dificultades<sup>17</sup>.

De su tío destaca una laboriosidad constante, incansable, un profundo sentido del trabajo y una particular vivencia de la caridad pastoral, que marcó profundamente la vida del adolescente y joven Sebastián. De él recordaba una frase que le dijo al párroco de Felanitx: «nunca he trabajado a jornal, lo he hecho siempre a destajo». De sí mismo dirá Sebastián: «Yo nunca he sabido muy bien el horario laboral, nunca lo he seguido; no, siempre me he extralimitado, pero porque... primero por convicción y segundo por mi temperamento y tercero por el amor que tenía al trabajo que tenía que hacer»<sup>18</sup>. Su carácter quedará definido por la determinación de no instalarse jamás en «las medias tintas» ni en las «las posturas ambiguas»<sup>19</sup>.

Hizo el servicio militar como voluntario para que no se retrasase su ordenación sacerdotal. Apenas licenciado como soldado estalla la guerra civil y es llamado a filas hasta que acaba la contienda. Ordenado sacerdote el 22 de mayo de 1937. Es destinado como capellán al batallón de Ingenieros. Allí descubrió su vocación para el trabajo pastoral con los jóvenes. Crea seis centros de jóvenes de Acción Católica.

<sup>16</sup> SEBASTIÁN GAYÁ RIERA, o.c., p. 43.

<sup>17</sup> Cf. *EPS*, III, 14-18.

<sup>18</sup> *Ibidem*, II, 35.

<sup>19</sup> Cf. *Ibidem*, II, 17.

Muchos de aquellos jóvenes al acabar la guerra se integrarán en los centros de Acción Católica de las parroquias, y él se decide por el trabajo con los jóvenes de Acción Católica a partir de su experiencia sacerdotal entre los soldados de aquel batallón<sup>20</sup>.

Al terminar la guerra será nombrado profesor en el Seminario y también de bachillerato y de los universitarios. Es elegido director de los colegios Luis Vives y Cervantes, que distaban mucho del Seminario. Trabaja también en la *gran misión* de Palma, y sobre todo en los centros de Acción Católica y el Consejo Diocesano de los Jóvenes, que estaban preparando la gran Peregrinación a Santiago de Compostela. Todo *a la carrera*, corriendo de un lado para otro, dejándose la vida, intentando abarcarlo todo, trabajando muchas horas y con intensidad, doblando las esquinas a toda velocidad y enganchándose el manto o la sotana, con los consiguientes rotos que su madre remendaba pacientemente<sup>21</sup>.

## 2.2. Preparando la peregrinación a Santiago

En 1944 funda la Escuela de Propagandistas del Consejo Diocesano de Jóvenes de AC. En 1947 es nombrado Consiliario Diocesano de los Jóvenes de AC por el Arzobispo-Obispo Miralles. Desde el Consejo Diocesano asume la preparación de la Peregrinación a Santiago. En diciembre de 1947, don Juan Hervás le nombra Canciller Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Mallorca.

En agosto de 1948 tiene lugar la Peregrinación a Santiago. La consigna era: «¡100.000 jóvenes a Santiago!». Para prepararse adecuadamente: Cursillos de Adelantados de Peregrinos en todas las diócesis, y Cursillos de Jefes de Peregrinos en todas las parroquias<sup>22</sup>. Asistieron más de 70.000 peregrinos, por lo que se convirtió en el acontecimiento religioso más relevante de los celebrados en España aquel año.

Durante los años precedentes se fue preparando a conciencia la participación mallorquina en la peregrinación. Al respecto hay que destacar que todos los acontecimientos diocesanos se enmarcaron en una perspectiva de peregrinación. Por otra parte, en orden a la formación, tuvieron particular importancia una serie de artículos escritos en la revista *Proa* por D. Sebastián Gayá bajo el título *Etapas de un peregrinar*, junto con una Carta Pastoral dirigida a los jóvenes por el obispo diocesano Mons. Hervás.

---

<sup>20</sup> Cf. MARIVÍ GARCÍA, o.c., pp. 46-47.

<sup>21</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>22</sup> Cf. *Ibidem*, p. 550.

### 2.3. «Kairós» sobre Mallorca. Santiago y el nacimiento de algo nuevo

En la revista *Proa*<sup>23</sup> encontramos narradas las andanzas de los 700 peregrinos mallorquines, desde la tarde del 25 de agosto hasta la mañana del 3 de septiembre. Cuando vuelven a Mallorca el recibimiento es multitudinario. Se entona un *Te Deum* de acción de gracias, y presididos por la Virgen de Lluch se abren paso hasta la Plaza de Cort. Reciben la bienvenida del alcalde, y don Sebastián Gayá, Delegado Episcopal para la Peregrinación, dirige unas palabras desde el balcón del ayuntamiento en medio de la euforia general. Será un resumen profundo y certero, sintetizando el sentido de la peregrinación y la proyección de futuro: «Fuimos a Santiago 700 peregrinos. Volvemos 700 apóstoles para iniciar la marcha de la conquista sobre la juventud»<sup>24</sup>.

Es muy significativa la portada de la revista *Proa*. Contiene dos editoriales. Uno titulado *Cara al ayer* firmado por el presidente diocesano, que da las gracias a cuantos colaboraron a la realización de la peregrinación. El otro, titulado *Cara al mañana*, firmado por el Consiliario diocesano, que plantea la proyección de futuro que debe darse a la experiencia de la peregrinación. Estas son las tres ideas más reveladoras<sup>25</sup>.

1. No podemos vivir de recuerdos. Hay que proyectar hacia el mañana la gracia que hemos recibido y vivido.
2. Santiago no era una meta final sino un punto de partida. No íbamos a buscar relevo y descanso, sino a pedir fuerzas y posibilidades de conquista para merecer ser vanguardistas y adelantados.
3. Hay que dar cauce a tanta vida, canalizar tanto potencial. No se puede dejar estancada tanta actividad. En la empresa apostólica hemos de aplicar generosamente la inteligencia, el corazón, la voluntad, los brazos y las rodillas.

Hay una clara intención de continuidad. El final del escrito es una concreción práctica para el curso que comenzaba. El plan de curso que el Consejo ha elaborado contiene Ejercicios y Cursillos, y lo más inmediato, en noviembre, la Asamblea Diocesana.

El número 122 de la revista *Proa* que corresponde a enero de 1949, en la esquina inferior derecha de la página segunda trae una breve nota titulada *Cursillo de San Honorato*, que dice así: «En el mismo momento en que sale a luz este número de

---

<sup>23</sup> *Proa*, nn. 118-119, septiembre-octubre 1948.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>25</sup> Cf. *Ibidem*, p. 1.



*Proa*, 21 jóvenes de varios pueblos de Mallorca habrán terminado un Cursillo de formación y apostolado. Tenemos noticias de allá, breves, pero buenas y santas. El Rector, Consiliarios y Dirigentes del Cursillo han puesto su valía, el Consejo las rodillas y Dios la gracia. En el próximo número daremos una crónica completa»<sup>26</sup>.

Este Cursillo formaba parte del plan de curso que el Consejo había elaborado. En su preparación, don Sebastián Gayá llamó a Guillermo Payeras<sup>27</sup> el día 12 de diciembre encargándole que asistiera como director espiritual, para lo cual tenía que preparar cinco lecciones sobre gracia y una meditación para cada día. El retiro inicial sería dirigido por Juan Capó. El equipo seglar impartiría otras lecciones, sobre todo Bonnín que sería el rector. Esta era la previsión y así se llevó a cabo según lo narra la revista *Proa*, en la que encontramos la crónica y otros datos sobre el Cursillo<sup>28</sup>.

Este es el primer Cursillo de Cristiandad propiamente dicho, y de él arranca la numeración. Sebastián tomó parte en el tercer día y presidió la Clausura en nombre del Obispo. Allí pronunció aquella frase que resultó profética: «Mayores maravillas veréis».

**Su afán, su objetivo: la evangelización. ¡Desde Santiago, santos y apóstoles!**

### 3. Una vida al servicio de la comunión

«Para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn, 17,21).

#### 3.1. Morir a sí mismo para dar un fruto abundante

«Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12, 24). Jesucristo es el grano de trigo que cae en tierra y muere y da un fruto abundante. El Señor explica esta analogía aplicándosela a sí mismo y señalando el camino de todo el que quiera ser su discípulo.

La muerte a uno mismo llega por caminos a menudo no buscados ni previstos. Así fue para Sebastián en distintos momentos de su vida en que tuvo que superar desde penalidades físicas y enfermedades hasta incomprensiones y destituciones

<sup>26</sup> *Proa*, n. 122, enero de 1949, p. 2.

<sup>27</sup> Cf. C. M. SANMARTÍN, *Monseñor Hervás, "el obispo de los Cursillos"*, Estella (Navarra) 1989, p. 29.

<sup>28</sup> Cf. *Proa*, n. 123, febrero de 1949, p. 4.

en el seno de la Iglesia. Así fue especialmente cuando el año 1955 el fruto de sus trabajos y de sus desvelos estuvo en serio peligro de aniquilación y cuando le tocó padecer el apartamiento de sus cargos principales y la oscuridad de la arbitrariedad y la injusticia. A pesar de todo, siempre una constante en su vida: el amor a la Iglesia, la fidelidad incondicional a la Iglesia.

Pero el Señor siempre abre nuevas rutas, y poco después del traslado de Monseñor Hervás a Ciudad Real, el año 1956, don Sebastián fue llamado a Madrid para incorporarse a la Dirección de Operaciones de la Comisión Católica de Migraciones, desde la que impulsó la expansión internacional del Movimiento de Cursillos invitando a los futuros capellanes de nuestros emigrantes a participar en Cursillos de Cristiandad antes de marchar al extranjero.

El 12 de julio de 1962, la Conferencia de Metropolitanos Españoles crea el Secretariado Nacional de Cursillos de Cristiandad, y el Director del mismo, Monseñor Hervás, entonces obispo de Ciudad Real, solicitó de nuevo su colaboración como Vicedirector, encargándole de su organización, funcionamiento y desarrollo en Madrid. Desde tal responsabilidad promovió la Primera *Ultreya* Mundial (Roma, 1966) con la memorable intervención del Papa Pablo VI.

Hacemos memoria hoy también de sus innumerables servicios como Director del Boletín durante 23 años, Director de Publicaciones y Secretario General, sus dilatados años como Viceconsiliario del Secretariado Nacional de Cursillos de Cristiandad de España. En esta condición visitó muchos Secretariados Diocesanos, colaboró en diversas publicaciones nacionales y extranjeras e intervino decisivamente en la creación del Grupo Europeo de Trabajo (GET).

En 1977 creó, con un grupo de laicos, la Escuela de Dirigentes de San Pablo, integrada en el Secretariado Diocesano de Madrid, de cuya Dirección Espiritual se ocupó personalmente hasta 1998. Ha participado en centenares de Cursillos de Cristiandad con muchos miles de participantes, en la archidiócesis de Madrid y en otras diócesis de España.

### **3.2. Pedagogo y maestro**

Sebastián resumaba ilusión y esperanza. El Señor le había dotado con una penetración psicológica que le hacía conocedor del corazón humano. Por eso conectaba a fondo con las personas, sintonizaba con los anhelos más profundos.

Aplicaba con maestría lo que en el mundo de la pedagogía se conoce como el *efecto Pigmalión*. Según este principio, la forma como tratamos a quien está a nuestro lado está influida de manera sutil por las expectativas que nos hemos

forjado sobre esa persona. Y al mismo tiempo parece como si hubiera un mecanismo oculto que provoca que su progreso responda según las expectativas que se depositan en ella. De ahí que sea tan importante confiar en las personas, porque de esta manera hacemos un llamamiento al cambio, a la superación, al crecimiento personal.

Esta pedagogía que Sebastián ejercía con un respeto exquisito a la libertad, en el fondo está tomada de la pedagogía del Señor que contemplamos en el Evangelio. El núcleo de su mensaje es éste: Dios nos mira con un amor entrañable e infinito, y respetando nuestra libertad nos llama a la perfección y nos ayuda eficazmente a alcanzarla. Jesús nos lo dirá en el Sermón de la montaña, que culmina con el ideal máximo de perfección: «Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial» (cf. Mt 5, 48).

También comprendió que para la misión evangelizadora es imprescindible la capacidad de convivir y colaborar con otras personas, la capacidad de interactuar e integrarse en el grupo y en la comunidad. Y no sólo se necesita proximidad física sino también proximidad psicológica, relación e interacción con otras presencias próximas y amigas. Hace falta un grupo en que las relaciones sean de comunicación profunda, de afecto, de compartir en común.

La vida del peregrino es una vida en familia, una vida en Iglesia<sup>29</sup>, y los miembros de la Iglesia deben vivir para sí, para los demás y para todo el Cuerpo. La experiencia de una comunidad cristiana responde a la búsqueda, al deseo que tiene el ser humano de comunicación, de afecto, de vida compartida. La comunidad cristiana es relación profunda, comunicación de espíritus. Significa vivir en **amistad**, en clima de familia, con la solidaridad de los que forman una única realidad. Significa compartir los bienes materiales y las situaciones interiores.

### **3.3. Una vida al servicio de la unidad.**

El dos de diciembre de 2006 fui a Mallorca hacerle una visita y a compartir con él una jornada inolvidable que culminó con la celebración de la Eucaristía. Durante el tiempo que charlamos a solas en su habitación le pregunté si tenía algún consejo último, alguna recomendación que quisiera expresar para el Movimiento de Cursillos. El respondió: «Mantened la unidad». Quise asegurarme de que no se trataba de una idea momentánea y se lo pregunté dos veces más en distintos momentos y con cierta solemnidad. La respuesta fue exactamente la misma: «Mantened la unidad». Estas palabras nos desvelan otra prioridad, que nos remite al testamento del Señor en la última cena: «Para que todos sean uno, como tú, Padre,

---

<sup>29</sup> Cf. *Proa*, n. 91, junio de 1946, pp. 3-4.

en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn, 17,21).

Mantener la unidad, conservar la unidad. Si repasamos con atención su vida, vemos que éste ha sido uno de los elementos esenciales. Es éste un reflejo del talante de Sebastián y de su proceder a la hora del trabajo pastoral, de la colaboración con los demás, que se hace tan difícil en ocasiones en el mismo seno de la Iglesia. Cuenta don Juan Capó en *Pequeñas historias de la historia de Cursillos de Cristiandad*, hablando de los primeros tiempos de la Escuela de Dirigentes:

«Don Sebastián impulsó dinamismo juvenil, alentó una mística de acción y de entrega. Impulsó y comprendió. Compartió y estuvo o en la raíz o en la avanzadilla de todo lo que se intentó de fecundo entre la juventud de entonces de Mallorca [...] Recuerdo cómo miraba, intenso y callado, cuando se discutía. Cómo presidía las reuniones del primer esbozo de Escuela de Profesores. Era por la noche, a última hora... Escuchaba; intervenía, equilibraba, enderezaba, pero sobre todo encontraba la palabra de síntesis»<sup>30</sup>.

Así era Sebastián, un padre, un maestro y un amigo. Dotado de un talento excepcional para coordinar personalidades tan fuertes como las de aquellos jóvenes sacerdotes y laicos, para sumar las capacidades y aportaciones de todos y cada uno, procurando conservar siempre la unidad. Dotado también de una gran humildad, de una gran discreción y generosidad en las relaciones personales, en el trabajo de equipo.

Exigente al máximo consigo mismo, humilde y comprensivo con los demás. Vivía en la humildad que nace del sentido de Dios, del vivir inmerso en Él, de la experiencia de la propia nada, de que todo es don suyo. En sus *Reflexiones para cursillistas* dirá: «Nuestra nada tiene una fuerza: la de nuestra humildad, que provoca en el Señor una magnanimidad total»<sup>31</sup>. Y compuso una oración para la humildad que recomienda a todo el que quiera tener cimientos sólidos<sup>32</sup>. Hasta tal punto vivió la humildad que muchos escritos suyos no llevan la firma que les corresponde. Escritos tan importantes y emblemáticos como la misma *Hora Apostólica*.

Hoy, en este acto conmemorativo del centenario de su nacimiento, damos a conocer una selección de escritos de Sebastián, que lleva por título *Carisma y espiritualidad de Cursillos de Cristiandad. Documentos históricos*. Se trata de una recopilación de auténticas perlas, seleccionadas por Jordi Girau, que a la vez las ha acompañado con unas preciosas introducciones, y que nos ayudarán para ir

---

<sup>30</sup> JUAN CAPÓ, *Pequeñas historias de la historia de Cursillos de Cristiandad*, pp. 35-36, Madrid 1970.

<sup>31</sup> SEBASTIÁN GAYÁ, o.c., p. 220.

<sup>32</sup> Cf. *Ibidem*, pp. 229-231.

determinando con la mayor exactitud el carisma y la espiritualidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Sacerdote de Jesucristo, evangelizador infatigable y gran pedagogo que sabía confiar en las personas propiciando que cada uno ofreciera lo mejor de sí mismo, que desarrollara los talentos recibidos del Señor. Sebastián nos enseña las actitudes del precursor, nos enseña a dar paso, a sacrificar el protagonismo personal para lograr una mayor eficacia apostólica, un mayor fruto pastoral. Como la sal, que da vigor, alegría, consistencia, y mientras tanto va desapareciendo. Como la luz que ilumina y que aporta las referencias necesarias para situarse y avanzar sin necesidad de anunciarse, sin propagandas estériles. Como el fermento, que ejerce su enorme fuerza transformadora con una discreción absoluta. Y todo ello para favorecer la colaboración, la concordia, la unidad.

Quiero repetir textualmente unas palabras que pronuncié en el Monasterio de San Honorato (Mallorca) el 29-12-07 en la homilía de la Misa exequial: «Desde el balcón del Ayuntamiento en la Plaza de Cort a la vuelta de la peregrinación a Santiago, el 3 de septiembre de 1948, Sebastián dirigió unas palabras en medio de la euforia general sintetizando el espíritu de aquel momento: "si durante años nuestra consigna fue *A Santiago, santos*, a partir de ahora que sea esta otra: *Desde Santiago, santos y apóstoles*". Yo me permito recomendar hoy de su parte un añadido: *Desde Santiago, santos, apóstoles y unidos*. Unidos para poder ser creíbles en la misión, unidos para poder alcanzar la santidad»<sup>33</sup>.

**Su testamento: la unidad. ¡Santos, apóstoles y unidos!**

## Final

He comenzado esta conferencia con unas palabras del Papa Benedicto XVI: «Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que ésta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor»<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES, *Homilía exequias Mons. Sebastián Gayá*, Butlletí del Bisbat de Terrassa, pp. 51-57, (n. 6) Terrassa 2007.

<sup>34</sup> BENEDICTO XVI, *Homilía a los seminaristas*, Madrid, 20 de agosto de 2011.

Gracias Sebastián, amigo, hermano y padre, por tu palabra y tu ejemplo. Gracias por vivir configurado a la cruz del Señor. Gracias por tu testimonio de fe, esperanza y caridad, por tu amor y fidelidad a la Iglesia, por tu audacia y tu humildad. Gracias por haber permanecido firme en el surco del lugar y del tiempo en que el Señor te depositó, muriendo a ti mismo y dando un fruto abundante de santidad, evangelización y comunión. A tu intercesión nos encomendamos para mantener vivo y operante el carisma que el Señor concedió a su Iglesia por medio de los que iniciasteis el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, don de Dios para Iglesia y para la salvación del mundo.

*«¡De colores!».*

+José Ángel Saiz Meneses  
Obispo de Terrassa y presidente de la Fundación Sebastián Gayá